

PROFUNDIZACIÓN EN LA FE

“AÑO DE SAN PABLO”

PABLO DE TARSO, el evangelio en las culturas

Pablo de Tarso es después de Jesús, el personaje de los orígenes del cristianismo del que tenemos más información. Durante el presente Curso, nos acercamos a S. Pablo y al movimiento cristiano en sus principios. Conoceremos el contexto histórico en sus dimensiones política, social, económica, cultural y religiosa. Haremos un recorrido por las sucesivas etapas de la vida de Pablo. Profundizaremos en el conocimiento de las cartas paulinas y presentaremos la trama fundamental del Evangelio de Pablo, su mensaje, acentos, teología, espiritualidad y actividad misional en diálogo con las culturas y la Iglesia de su tiempo.

Con motivo del Año Paulino, que estamos celebrando, nos preguntaremos ¿Quién es San Pablo? ¿Qué me dice a mí? ¿Qué podemos aprender de la experiencia de Pablo y las comunidades paulinas para los desafíos de nuestros días?

- 1.- Pablo y su mundo: contexto histórico**
- 2.- Pablo: su vida y sus viajes misionales**
- 3.- El evangelio de Pablo: su teología**
- 4.- Las cartas de Pablo**

JUEVES, desde el 22 de enero a 11 de marzo

Fray Xabier Gómez García - Dominicano OP

Lugar: Sala Tercera

Hora: 20,30

COMUNIDAD EN CAMINO



2º ORDINARIO
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

18 de ENERO
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Juan estando con dos de sus discípulos se fijó en Jesús y dice:
He aquí el Cordero de Dios"



¡El Mesías es Jesús! El poder ha quedado desde entonces definitivamente descalificado: Dios sólo reconoce al que ama.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 3º Tiempo Ordinario - Ciclo "B"
(25 de Enero de 2009)

Primera lectura: Jonás 3, 1-5.10.

“¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida! Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños. Y vio Dios sus obras... y no ejecutó su sentencia”.

Es una sorprendente revelación de la misericordia de Dios sin fronteras; y de que el pueblo de Dios surge por gracia y conversión en el seno de la humanidad “perdida”.

Segunda lectura: 1ª Corintios 7, 29-31.

“Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina”.

Los cristianos han de ser hombres y mujeres comprometidos en las preocupaciones de este mundo, pero sin hacer de ellas un ídolo. Los cristianos deben estar presentes en todas las actividades humanas, pero siempre “como si no...”.

Evangelio: Marcos 1, 14-20.

“Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios. Decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el Evangelio”.

Marcos abre la sección con un resumen sintético de la predicación de Jesús. En las primeras palabras que pronuncia, Jesús dice que ha llegado la hora y que el Reino de Dios está cerca, o sea, que la historia ha entrado en su etapa culminante. E inmediatamente hace la llamada correspondiente: Jesús pide la conversión, que se ha de entender como una auténtica transformación de la propia manera de vivir, y la fe en la buena noticia, que significa acoger el Evangelio que Jesús está proclamando.

CRISTIANOS DIVORCIADOS

En nuestras parroquias, comunidades cristianas, movimientos... hay cada vez más personas que, una vez fracasado su primer matrimonio, se han vuelto a unir civilmente o han formado una pareja de hecho. La realidad es compleja y delicada. Separación y divorcio son experiencias que generan casi siempre lucha interior y sufrimiento y, muchas veces, soledad e incompreensión.

Muchos de ellos no se sienten queridos ni comprendidos por la comunidad cristiana, no obstante las afirmaciones en contra de los documentos oficiales del Magisterio. No es sólo la disciplina canónica de la Iglesia la que les hace sufrir. Es también la actitud que, a veces, perciben en su entorno cristiano. ¿Qué decir?

Antes de nada, hemos de recordar que ser fieles a la enseñanza de Jesús sobre el amor conyugal único, fiel e indisoluble, no ha de significar nunca dejar de seguir su actitud de comprensión y misericordia hacia todos y, de manera particular, hacia los que más sufren. La primera actitud cristiana ante estas parejas ha de ser de respeto, cercanía y amistad. No hay razón alguna, ni religiosa ni moral, para adoptar otra postura diferente, contraria al amor.

La comunidad cristiana no los debe marginar ni excluir de su seno. Al contrario, como decía Juan Pablo II, se les ha ayudar a “que no se consideren separados de la Iglesia pues pueden y deben, en cuanto bautizados, participar en su vida” (Familiares Consortio, nº 84). No puede ser otra la postura de una Iglesia que proclama y se sabe ella misma aceptada por su Señor a pesar de sus errores y sus pecados.

Hemos de comprender el desgarramiento interior de quienes se sienten profundamente cristianos y no pueden salir de manera razonable de la situación en que se encuentran. Les resulta difícil sintonizar con una Iglesia que no aprueba oficialmente su unión actual. Necesitan percibir en nosotros actitudes y gestos que los hagan sentirse acogidos.

Sobre todo, no olvidemos nunca lo más importante. En esas parejas está Dios buscando siempre su bien. Nosotros podemos encerrarnos en nuestros juicios y condenas: podemos seguir sin comprender los errores y culpas que han conducido hasta el divorcio. Una cosa es segura. Dios sigue escribiendo su propia historia de amor con ellos por caminos que a nosotros se nos escapan.